VIDA MAESTRA

(fragmento AAT)

de Noé Denia

© Copyright

(Nuevo día, nuevo bolero. María entra desde la habitación, con una lechuga en la mano.)

María: Virgen santa, que manía has cogido con guardar las lechugas debajo de la cama. *(Entra en la cocina.)*

Antonio: *(Desde el baño.)* En la nevera ya no había sitio. Después del frigo, es el sitio más fresquito de la casa.

María: Antonio, date prisa que están a punto de llegar.

Antonio: *(Desde el baño.)* Ya voy. Me quedan un par de minutos.

María: *(Para sí.)* Y ahora…esto, al horno. *(Mete una bandeja dentro del horno.)* ¡Joder, que me quemo con el fuego!

(Entra Antonio a medio afeitarse con la toalla por la cintura.)

Antonio: *(De un lado para el otro, pero sin hacer nada.)* ¿Fuego? Coge el bote con las pastillas, yo llamo a los bomberos…

María: Antonio…/

Antonio: ¿Dónde está mi móvil?

María: Antonio…/

Antonio: *(Peleándose con la puerta de la calle.)* Maldita puerta. *(Por fin se abre.)* ¡Que aún no es el momento!

María: *(Le tira un vaso de agua.)* Antonio, hijo, ¿dónde vas?

Antonio: ¿No has gritado fuego?

María: Anda, cierra la puerta que al final te meten en un manicomio.

Antonio: Ya les gustaría. *(Con la puerta de la calle abierta, se abre la toalla hacia el rellano.)* ¡Aquí tenéis el fuego!

(Lorenzo, aparece en la puerta. Antonio se asusta al verle y se le cae la toalla al suelo. ***Lorenzo****, funcionario mediocre, es una persona apagada y gris, que va siempre de aquí para allá con su bolso-tupper y su mochila. De condición cobarde, le cuesta mucho encajar los cambios.)*

Lorenzo: Papá, ¿qué haces? ¿Qué recibimiento es este?

Antonio: Tu madre, que me enciende. *(Recogiendo la toalla del suelo.)*

María: *(Sale con unas tijeras de cocina enormes.)* Antonio, guarda la manguera o le doy a la sequía. Y acaba de afeitarte, haz el favor.

Antonio: Me voy con la manguera a otra parte. *(Se pone la toalla como si fuera su miembro y vuelve al baño.)*

María: Hola hijo mío. ¿Cómo has entrado?

Lorenzo: Me he encontrado en la puerta con el vecino del cuarto. *(Por su padre.)* Recordáis que tenéis vecinos, ¿verdad?

María: No te preocupes por los vecinos, nunca bajan al sótano, les da grima. Que puntualidad.

Lorenzo: Cómo no voy a ser puntual cuando tu madre te dice: queremos hablar contigo. *(Le da dos besos a su madre.)*

María: Estás muy delgado.

Lorenzo: Estoy como siempre.

Antonio: *(Desde el baño.)* Ya sabes que tu madre es muy enigmática cuando quiere.

Lorenzo: *(A su padre.)* Cuidado con la navaja, bombero torero.

Antonio: *(Desde el baño.)* ¡Ya sabes lo que dicen de los enanos!

María: Hijo, hace más de seis meses que no vienes a vernos.

Lorenzo: He tenido mucho trabajo, ya sabes.

María: Lo único que sé es que siempre vas con esa fiambrera de aquí para allá. Hoy es domingo. *(Vuelve a la cocina.)*

Lorenzo: ¡Anda, pero si es verdad! Es la costumbre. *(Deja la mochila en el suelo y se quita el bolso-tupper.)* Mamá, ¿has preparado arroz al horno?

María: Claro, el plato preferido de mi chiquitín.

Lorenzo: *(Impaciente.)* ¿Qué pasa, mamá? ¿Tienes cáncer?

María: Pero, ¿qué dices? ¿A qué viene eso?

Lorenzo: *(Para sí.)* Lo sabía. ¿Desde cuándo lo sabes?

María: Que no es eso. Bueno, que yo sepa.

Lorenzo: *(Paseándose por la casa.)* ¿Entonces qué es?

María: No es nada de enfermedades. De salud estamos bien.

Lorenzo: Algo me ocultas, os noto raros. Estáis como… más felices de lo normal. *(Por el calendario.)* ¿Qué hacéis el sábado?

María: Te lo contamos en un momento. *(Le da un mantel.)* Toma, pon la mesa. Ya sabes dónde está el resto.

Lorenzo: Si lo que me tenéis que contar, es que os vais a una residencia, creo que no hace falta tanto misterio. Seguro que encontráis una residencia más grande que este apartamento.

Antonio: *(Desde el baño.)* Las residencias españolas son composteras humanas.

(Entra Antonio. Viste con pantalón y camisa típica cubana. Sombrero y puro, al estilo del Che.)

Antonio: ¿Qué os parece mi nuevo look?

Lorenzo: Estoy flipando.

María: ¿A qué está muy guapo? Lo encontramos en Wallapop.

Antonio: *(Paseándose.)* Siempre había querido vestirme así.

María: *(Saliendo de la cocina.)* Dile que está muy guapo.

Lorenzo: Estás muy…en serio, ¿qué está pasando aquí?

Antonio: *(Cambia el disco del tocadiscos.)* Ay Lorenzo, las residencias son carreteras secundarias de coches viejos sin ITV.

Lorenzo: Que bruto eres papá. Hoy en día las residencias han cambiado mucho.

Antonio: ¿Sí? ¿En cuántas has estado?

María: Bueno, ya está todo preparado. Voy a cambiarme. *(A Antonio.)* Ayuda a tu hijo a poner la mesa, y sin rechistar. *(Se va a la habitación.)*

Lorenzo: Estáis muy raros. Papá, ¿por qué te has vestido así?

Antonio: La pregunta correcta es, ¿por qué no lo había hecho antes? Hoy tenemos invitados "especiales".

Lorenzo: ¿Invitados especiales?

Antonio: Sí. Toma. *(Le pasa cuatro vasos.)*

Lorenzo: ¿Cuatro? Papá, ¿quién viene a comer?

Antonio: ¿Qué tal el trabajo?

Lorenzo: *(Respira hondo.)* El trabajo, como siempre. Nos bajan el sueldo y aún nos deben las tres últimas pagas extras.

Antonio: Lorenzo, el trabajo no puede ser solo un sueldo. El trabajo tiene que dignificar.

Lorenzo: *(Suspicaz.)* Pero si fuiste tú quien me insistió en que buscara un empleo seguro. *(Imitándole.)* Lorenzo, busca un empleo seguro, hazte funcionario. Para incertidumbres ya está la salud.

Antonio: Pues ahora te digo que lo dejes. Como dice Celia Cruz: vive la vida con sabor… *(Canturrea la canción que esté sonando y bailando se va hacia la cocina.)*

Lorenzo: ¿Sabor? Pero ¿qué pasa aquí? Estáis muy raros, de verdad.

(Suena el telefonillo.)

Antonio: *(Desde la cocina.)* Mira a ver quién es.

Lorenzo: Cómo sea quien yo me sé… *(Al telefonillo.)* ¿Sí? Hola Meli, te abro. *(Cuelga el telefonillo. Nervioso.)* Os mato, a los dos, os lo juro.

Antonio: *(Irónico.)* Qué pasa, ¿no podemos invitar a comer a nuestro hijo y a una amiga?

Lorenzo: *(Intenta peinarse y se arregla la ropa.)* Demencia senil, eso es lo que os pasa.

Antonio: Toma. *(Le tira un paño desde la cocina.)* Hazle el recibimiento bombero.

Lorenzo: Papá, no te pases.

Antonio: ¿O es que no has heredado los genes "enanos"?

Lorenzo: *(Le devuelve el paño con fuerza.)* Papá, no me gustan estas bromas.

(Llaman a la puerta.)

Antonio: *(Burlón.)* Uy. ¿Quién será, será?

Lorenzo: Chocheas papá. Chocheas y lo sabes. De aquí a cuatro días te meas en los calzoncillos.

(Lorenzo, entre enfadado y nervioso, se pelea con la puerta, hasta que de un tirón la abre y se golpea. Entra Meli.

***Melisa**, trabajadora social encomiable, es una chica estupenda. Simpática, divertida, y como su propio nombre indica: dulce como la miel. Es un regalo para todos los que la conocen. Sigue enamorada de Lorenzo, pues el amor no entiende de raciocinio. Trae una maceta con tulipanes rojos.)*

Lorenzo: *(Con las manos en la nariz.)* ¡Joder!

Meli: Lorenzo, ¿estás bien?

Lorenzo: Si, no es nada. Casi no me ha dado.

(Silencio mentiroso.)

Meli: Hola Loren.

Lorenzo: Hola.

Meli: Dos besos, ¿no?

Lorenzo: Sí, perdona. *(Se besan.)* Es que no sabía que venías a comer y me ha pillado por sorpresa.

Antonio: *(Sale de la cocina.)* Hola, Melisa. *(Le da un giro de baile y la abraza.)* Estás preciosa. *(Sin soltarla, da una patada "tanguera" a la puerta y la cierra.)* Voy a cerrar no vaya a ser que éste, con tanta sorpresa, se nos escape.

Meli: Antonio, estás muy guapo.

Antonio: Gracias.

Lorenzo: Están muy raros, eso es lo que están. Voy a por una cerveza. ¿Queréis una?

Antonio: Por supuesto.

Meli: Sin alcohol, gracias.

(Lorenzo se va a la cocina.)

Antonio: Deme su bolso señorita.

Meli: Gracias, caballero.

(Entra María. Se ha puesto un vestido blanco y unos zapatos azul cielo. Nos recuerda a Marilyn Monroe en aquella famosa escena de la rejilla del metro.)

Antonio: ¡Guau!

Meli: María, estás guapísima.

María: *(Tímida.)* ¿Os gusta? Decidme la verdad.

Antonio: Eres la *María Monroe* más guapa de este país.

Meli: Para ti. *(Le da los tulipanes rojos y se besan.)*

María: Tulipanes rojos, mis preferidos. *(A Lorenzo.)* A ver si aprendes: de detallitos se compone el mundo.

Lorenzo: *(Desde la cocina con una lata de cerveza en la nariz.)* Estás muy guapa mamá, de verdad. *(Repartiendo latas de cerveza.)* Aquí os dejo vuestras cervezas.

María: Ay Lorenzo, hijo. Ofrece vasos, que no estamos en una *botellona* de esas. Ya lo hago yo. *(Se va a la cocina a por los vasos.)* Estos tulipanes quedarán de maravilla aquí. *(Los deja sobre la barra americana.)*

Antonio: *(Falsamente ofendido.)* Beber en latas, ¿a quién se le ocurre? *(A Lorenzo.)* No tienes modales.

Lorenzo: *(Sentándose en el pequeño sofá y con la lata aún en la nariz.)* Soy un mal educado, pídanles cuentas a mis creadores.

Meli: Hay que regarlos de dos a tres veces por semana. Bueno, eso me han dicho.

María: Mucho riego me parece ese.

Meli: Es porque van a estar en interior.

Lorenzo: Bueno, ¿qué? ¿Nos contáis la noticia ya, o tenemos que esperar al postre? *(Abre su lata de cerveza.)*

Antonio: Nos vamos.

(Silencio.)

Lorenzo: ¿Cómo que os vais?

Antonio: *(Buscando las palabras.)* Sí, que hemos decidido…/

María: *(Entra con una bandeja, los vasos y las cervezas.)* Antonio, hijo, siempre con tus prisas. Esto no se puede contar, así como así. *(Deja la bandeja en la mesa baja.)*

Lorenzo: ¿Papá tiene cáncer?

María: Que no, cansino. ¡Qué pesado estás con lo del cáncer!

Lorenzo: ¿Sida?

María: Pero, ¿qué dices?

Lorenzo: Yo qué sé. Me he venido arriba. ¿Alzheimer?

María: Eso es muy probable, pero aún no se lo han diagnosticado.

Antonio: Lo que tengo es…/

María: Que te calles. ¡Que os calléis los dos! *(Respira hondo. Busca por dónde comenzar.)* Hay un momento en la vida, en que notas que las cosas han llegado…¿arriba? Después de una vida llena de cosas buenas y cosas malas, sientes la necesidad de…¿escapar? Te revuelves contra la inutilidad de envejecer y piensas…buscas otras opciones. *(A Meli y Lorenzo.)* ¿Me seguís? *(Los dos niegan con la cabeza.)* La decisión que hemos tomado, no va a gustar. Tenéis que saber que lo hemos meditado mucho y que es definitivo. A ver, que me despisto, la decisión que hemos tomado quizá no…no tenga un fácil encaje…¿social? Solo queremos un poco de solidaridad y…¿empatía? Existen procedimientos para…digamos…como si…poner fin a… *(No sabe cómo seguir. Resignada.)* Antonio, dispara.

Antonio: Nos vamos a suicidar.

(Silencio de esos en los que se oyen muchas cosas.)

Meli: ¿Qué?

Lorenzo: *(Atónito, se pone la lata en la nariz y echa la cerveza por la cara.)* ¡Joder! Mi camiseta preferida. Está claro que no era ni cáncer, ni nada de eso. Es demencia. ¡Locura senil! Pero, ¿qué tonterías estáis diciendo?

María: Un momento, Lorenzo. Sabemos que no es fácil de encajar esta noticia, pero vivir tampoco es un deber absoluto. Deja que te lo explique…/

Lorenzo: *(Limpiándose con la camiseta.)* ¿Fácil de encajar? ¿Deber absoluto? Yo estoy flipando.

Antonio: Os contamos esto porque nos gustaría poner punto y final a nuestra vida de una manera…bonita…/

Lorenzo: *(Arrogante.)* Muy bonita, claro que sí. Si queréis podemos hacer una fiesta: la fiesta de los suicidas seniles.

María: Lo que tu padre intenta explicarte…/

Lorenzo: Pero si acabáis de decir que ya está todo decidido, ¿de qué tenemos que hablar?

Meli: Loren, vamos a escucharlos. Tendrán sus argumentos…/

Lorenzo: *(A Meli.)* ¿Tú sabías algo?

Meli: A ver… Un día vi un bote lleno de pastillas…y por un momento pensé que…pero luego me dije que no, que eso era imposible.

Lorenzo: Pues sorpresa: suicidio a la vista. Mirad, creo que mejor me voy. Porque visto lo visto, aquí soy el último mono en enterarse de las cosas. *(Coge la mochila y su bolso-tupper.)* Conmigo no contéis para esta…para esta… ¡Que os aproveche el arroz! *(Intenta abrir la puerta, pero ésta se resiste. Al final le da una patada y se abre. Sale dando un portazo.)*

María: ¡Lorenzo, hijo, el arroz!

Meli: Creo que yo también me voy a ir. No me encuentro muy bien.

María: ¿Quieres llevarte un poco de arroz?

Meli: *(Cogiendo su bolso.)* No, da igual. Me paso a veros en unos días. *(Besa a María.)*

Antonio: Espera, te abro. Esta puñetera puerta tiene truco. *(A duras penas, abre la puerta.)*

Meli: *(Besa a Antonio.)* La vida es muy bonita.

Antonio: Hasta que deja de serlo, mi niña.

(Sale Meli y Antonio cierra la puerta.)

María: Vaya desastre.

Antonio: ¿Se puede estar loco y senil a la vez? *(María mira a Antonio como diciendo: ¿por qué a mí?)* Pues yo un platito de arroz sí que me voy a comer… *(Poco a poco, oscuro.)*